

D.F. por Siempre!

## MERCADOTECNIA CIUDADANIZANTE

*“...el que es elegido príncipe con el favor popular  
debe conservar al pueblo como amigo”*

Nicolo Maquiavelo

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Relegada hasta el 2013, la ciudadanización de las candidaturas de los procesos electorales mexicanos se asomó por la vía de las encuestas y colocó a dos aspirantes a gobernar el Distrito Federal en la cima de resultados.

Ni duda cabe que el triunfo de Isabel Miranda de Wallace y del Dr. Miguel Ángel Mancera Espinosa son resultado de méritos propios, pero sobre todo de su independencia al no haber militado en ningún partido político, lo que a criterio de la mayoría de los encuestados jugó a favor al momento de responder la encuesta.

Situaciones similares se deben de esperar priístas y elbistas si deciden abrir sus procesos de selección de candidatos en el Distrito Federal más allá de sus militancias, pues queda claro que la mayoría de los capitalinos aspira a contar con gobernantes y representantes ligados a la comunidad o a causas comunitarias, como expresión de resistencia a los tradicionales partidos políticos.

Es menester reconocer que la apertura del Movimiento Progresista y de Acción Nacional a integrar dentro de sus ternas a aspirantes externos, es producto de un difícil proceso de reflexión sobre un ánimo electoral de la capital adverso, corroborando sus proyecciones a través de los resultados obtenidos en sendas encuestas, los cuales además de cimbrar sus viejos esquemas de selección deben haber obligado a sus dirigencias a reconocer el grado de desprestigio que la clase política tiene entre el electorado.

Descrédito, sustentado por la simulación impuesta al quehacer político nacional, cuyos dramáticos resultados acreditan, con creces, la pérdida de confianza de una sociedad que ve día a día mermada su calidad de vida, sus derechos a la educación, al trabajo, a una vivienda digna, a la salud, a una pensión decorosa y, sobre todo, a la seguridad, en tanto constata los enriquecimientos ilícitos y los desplantes faraónicos de una clase política que ensancha día a día la brecha que la separa de sus gobernados y representados.

Los resultados de las encuestas levantadas en el Distrito Federal por los partidos integrados en el Movimiento Progresista y por Acción Nacional acreditaron a cabalidad un creciente sentimiento de suspicacia hacia los políticos y la urgente búsqueda de identificación del votante con un candidato o candidata espejo, una

mujer o un hombre que sin ataduras partidistas pueda cumplir de igual a igual los compromisos que asuma con el sufragista.

Este es el meollo de los resultados, las demás explicaciones, lecturas y hasta excusas – todas ellas atendibles- resultan accesorias al interpretar un resultado a todas luces incuestionable de cara al hartazgo social ante una cultura de corrupción e impunidad atizada a través de escándalos mediáticos que se solazan en magnificar delitos y debilidades convirtiendo lo soez en generalizada norma de conducta, facilitando con ello la manipulación social ante la inmediatez sensacionalista adversa a la más elemental ética política que reclama la sociedad.

Hartos de estos simbióticos procesos de colusión entre clase política y clase mediática, los capitalinos han venido generando un sinnúmero de formas de reestructuración social que no pueden pasar inadvertidas a gobernantes legales y mediáticos, y ello orilló a los partidos a la apertura de sus estrechos márgenes de inclusión a figuras no militantes, a fin de rescatarse como interlocutores o intermediarios de una sociedad descreída en sus funciones sustantivas como artífices de la gobernanza.

Entender esta nueva dinámica social, es el reto que tienen delante de sí los partidos políticos, cuyas dirigencias pueden caer en el error de simular -una vez más- la inclusión de candidatos externos a sus formaciones políticas a los puestos de elección popular, acotando los márgenes de maniobra de esos candidatos no militantes a un gatopardismo democrático, social y cívicamente inaceptable.

Esa es la altura de miras al que los partidos políticos del D.F. que integraron ciudadanos a sus ternas se enfrentarán.

De nada les servirán esas candidaturas ciudadanas, si las dirigencias no valoran y sopesan los perfiles y compromisos sociales de las y los aspirantes que pretenden acompañar a sus candidatos a la Jefatura de Gobierno, buscando un escaño en el senado, una curul en la Cámara de Diputados, la jefatura de cualquiera de las 16 delegaciones o un espacio en la Asamblea Legislativa.

Para aquellos partidos que descalifican a sus adversarios bajo el peregrino argumento de la “ausencia de cuadros”, que les quede claro que la sociedad se decanta ante la alternativa de un candidato ciudadano por sobre el “malo por conocido”.

Y a aquellos candidatos ciudadanos que han recibido el *favor popular* a través de encuestas, deben –como sabiamente sentenció Maquiavelo- *conservar al pueblo como amigo*, con todo lo que ello implica, sólo así responderán efectivamente a la simpatía generada durante el proceso.

